



EL PASTOR Y LA ZAGALA

SEGUNDA PARTE

Pastor.

Zagala encantadora
atiende á mi clamor;
no desoigas mi canto,
pues es canto de amor.

Zagala.

En vano tu sonido
hallar pretende amor;
pues mi pecho orgulloso
no es para ti, Pastor.

Pastor.

Mitiga ¡ay! hechicera
cálmame mi pasión,
pues tuyo para siempre
será mi corazón.

Zagala.

No quiero Pastor simple,
tu sonido escuchar,
pues te digo, imposible
es que te pueda amar.

Pastor.

Zagala no me niegues
al menos tu amistad...
de éste que por ti muere,
hermosa, ten piedad.

Zagala.

Amistad tú me pides
te la concedo yo;
pero amistad tan sólo,
tocante á amor... ¡oh! no.

Pastor.

La amistad según dicen
hermana es del amor
¿puedo esperar, Zagala
alivio á mi dolor?

Zagala.

Tu amiga soy constante;
tu querida, jamás,
en vano es que te cansas
pues nada lograrás.

Pastor.

Tus ojos dos luceros
Zagala hermosa son,
pues tu mirar tan solo
inflama el corazón.

Zagala.

Calla, Pastor, te pido,
¡ay! no hables más así;
pues en mi pecho siento
un fuerte frenesí!!!

Pastor.

Pues Zagala querida,
ese dulce calor,
es, bella, suerte mía,
de amor el precursor.

Zagala.

Nunca sentí en mi pecho
tanta palpitación,
jamás hallé tan dulce
¡ay! tu conversación.

Pastor.

¡Dichoso, la esperanza
cedió la realidad...
un amor, fuerte, ardiente,
en vez de la amistad!!!

Zagala.

Si esto es amar, yo te amo;
sé constante, Pastor,
á quien por vez primera
halla en su pecho amor.

Pastor.

Pues si mi compañía,
amable te ha de ser,
Zagala viviremos
hermosa en el placer.

Zagala.

Sí, tan sólo contigo,
Pastor, feliz seré,
y de ti noche y día,
jamás me apartaré.

Pastor.

Por fin amada mía,
á ser dichoso voy...

Zagala.

Por colmo de tu dicha,
tuya Pastor, ya soy.

El Pastor á la Zagala
ya tanto la enamoró
que no pudo resistirse
al impulso que sintió.

Pastor.

¿Qué te ha dado Zagalita?
¿te habré trastornado yo?

Los dos.

No me dejes, no, bien mío,
ya que tu amor me venció.

Las ternezas repetidas
tanto aumentó la afición
del Pastor que á la Zagala,
se rindió su corazón.

Zagala.

¡Ay! Pastor, no sufras tanto,
me mueves á compasión.

Los dos.

¡Oh cielos! ¿quién se resiste?
dátame por galardón.

No cabiendo ya en su pecho,
las furias de su volcán,
el Pastor con su Zagala
mútuos las manos se dan.

Pastor.

Zagala yo alborozado
en ti cometo un desmán!

Zagala.

Las manos son precursoras
del término en nuestro afán.

Sin desasiarse las manos
hacia la iglesia se van
con reverencia y modestia
á obtener de un capellán...

Zagala.

La bendición, pastorcillo
la bendición nos darán.

Los dos.

Que ella nos colme de dichas
nuestros votos clamarán.

Logrado ya el himeneo
con armonía y loor
mirábase el uno al otro
cual mira abeja la flor.

Pastor.

¡Oh, Zagala! esposa mía;
será eterno en ti mi amor.

Los dos.

Perpétuamente dichosos
nos presida un fiel candor.

Un año de primavera,
de frescura y de verdor,
de zéfiros y rocíos
produjo una tierna flor.

Zagala.

¡Qué admirable fruto, esposo,
nos ha dado el Criador.

Los dos.

Regocijémonos, dando
gracias por tan gran favor.

El rebaño al Pastor llama
para huir pronto á pacer
al prado, á la selva, al bosque,
para el hombre mantener.

Pastor.

Corderillos, ovejuelas,
vuelvo á cumplir mi deber.

Los dos.

Hasta al vernos dueño amado
no es cumplido mi placer.

La Zagala conformada
con que poco durará
y en la ausencia de su esposo
mimando á su hijo dirá:

Zagala.

No llores, pimpollo amado,
tu madre presente está.

Los dos.

¿Qué está haciendo mi consorte,
si conmigo pensará?

El Pastor con su ganado
su pensil fijado está,
ansiando por su hermosa
y calculando dirá:

Pastor.

Ahora estará mi Zagala
sufriendo por mí quizá.

Los dos.

Es la ausencia para el que ama
lo que más tortura da.

Por la campiña sonrío
la sencillez del Pastor
tocando al son de una caña,
mil finezas á su amor.

Pastor.

¡Hermosa naturaleza!
sea bendito tu Hacedor!

Los dos.

¡Cuánta dicha me preveo!
¡dúrenos tal suave albor!

Al oscurecerse el día
el Pastor se retiró,
junto con su rebaño
y á su amada fué y se unió.

Pastor.

Dame los brazos, bien mío,
¡Oh qué dulce es tu candor!

Los dos.

Qué amarga que le es la ausencia
al que ama con fervor.

Fué á besar á su angelito
con labios y corazón
y sentados á la mesa
cenaron con paz y unión.

Zagala.

¡Cuán halagüeño es tenerte!
dueño de mi corazón!

Los dos.

Ven á mis amantes brazos
que tú eres mi ilusión.

FIN